

ROBERT GOODLAND Y HERMAN DALY

Diez razones por las que el crecimiento del ingreso en el Norte no es la solución para la pobreza en el Sur

Existen dos visiones contrapuestas sobre cómo ayudar al Sur. La tradicional argumenta que las sociedades ricas y consumistas deberían serlo todavía más y proporcionar mercados más amplios a los países pobres. La visión alternativa señala que el Norte debería estabilizar su consumo de recursos y reducir los daños causados a los sistemas globales de sustentación vital. Los autores exponen diez razones por las que el incremento de las rentas en el Norte no aliviaría la pobreza y, frente a lo que proponen países ricos y agencias oficiales para el desarrollo, defienden que la solución podría consistir, por el contrario, en que los primeros transformen sus patrones de consumo y de relación con el Sur.

“Los que ganan 200 dólares al año no deberían tener por qué pagar para que puedan respirar aire puro aquellos que ganan 10.000 ... Estamos todos en el mismo barco planetario. Unos cuantos de nosotros viajan en primera clase mientras la mayoría lo hace en tercera. Pero si el barco se hunde nos ahogaremos todos”.¹

¹ Edward Kufuor, embajador y presidente del Grupo de los 77, en una alocución ante la Asamblea de las Naciones Unidas, en 1991.

Robert Goodland y Herman Daly son, respectivamente, consejero y economista del Departamento de Medio Ambiente del Banco Mundial, Washington DC 20433. Los autores expresan su agradecimiento por la ayuda recibida a sus colegas del Banco Mundial, en especial a Salah El Sarafy, así como a Johan Holmberg, Roefie Hueting, David Korten y Raymond Mikesell. Este artículo fue inicialmente publicado en *International Journal of Sustainable Development*, 1(2): 23-30, 1992. Traducido por Pablo Carbajosa.

Se puede afirmar que la disminución de la pobreza del Sur es hoy la meta primordial del desarrollo económico. Las dos visiones principales sobre el modo de conseguirlo no son plenamente compatibles. La visión tradicional, mantenida por la mayoría de los economistas y las agencias para el desarrollo, no está funcionando bien. Las instituciones de Bretton Woods –Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional–, por ejemplo, se crearon como consecuencia del fracaso del mercado macroeconómico, para mantener el pleno empleo y aproximar las diferencias de renta entre ricos y pobres, y para actuar como intermediarias entre países ricos y pobres. Su papel dirigente, aparte de conceder préstamos,² estriba en proporcionar ideas, además de capital, estableciendo el calendario del desarrollo.

En lo que respecta al capital, el volumen de préstamos concesionarios desciende en relación al de préstamos en condiciones más duras, mientras la pobreza aumenta.³ Las transferencias netas negativas del Sur al Norte⁴ muestran que el actual sistema no está funcionando tan bien como debiera.⁵ En lo que concierne a las ideas, existe una profunda confusión que las agencias de desarrollo podrían en buena medida ayudar a clarificar. Las agencias no son responsables en primera instancia de esta situación, pero no han utilizado toda su considerable influencia potencial para cambiar las condiciones que contribuyeron a ella.

Las transferencias netas del Sur al Norte persisten debido al servicio vencido de la deuda de altos intereses, a pesar de que en los países en vías de desarrollo existen tipos de interés real más elevados (con un 17% de media durante la década de los 80) que los existentes en los países de la OCDE, que están alrede-

² Hace falta calcular la porción del total anual de 55.000 millones de dólares de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) que apoya inversiones sostenibles e incrementar esta porción, que se presume pequeña, desagregando la considerable partida dedicada a armamento. Y algo parecido, en el caso de los supuestos 100.000 millones anuales de dólares en subsidios de origen filantrópico. El método de sustentabilidad de El Serafy (1991) y la contabilidad medioambiental (Ahmad, El Serafy y Lutz 1989) deberían utilizarse ampliamente para desenmascarar la liquidación de los activos de capital natural. Las referencias bibliográficas se encuentran al final del texto.

³ El *Informe de Desarrollo Mundial* correspondiente a 1990 sobre "Pobreza" calculaba que más de mil millones de personas, cerca de un tercio de la población total de los países en vías de desarrollo, vive por debajo del umbral de pobreza, la cual está creciendo también en términos relativos.

⁴ En 1989, por ejemplo, el flujo del Sur al Norte rondó los 50.000 millones de dólares, o los 150.000 millones de dólares si se consideran las pérdidas comerciales, sin contar los costes de la fuga de cerebros.

⁵ Las razones por las que 40 años de transferencias de capital del Norte al Sur no han tenido tanto éxito como se había planificado son: a) la asignación inadecuada de capital, incluyendo los gastos gubernamentales; b) las políticas gubernamentales erróneas que han promovido una mala asignación, industrias ineficientes y élites urbanas enriquecidas a costa de los sectores rurales; c) una extensa y corrupta burocracia y ejército; d) el abandono de la agricultura campesina; e) los sistemas sociales que condenan a tres cuartos de la población, especialmente a las mujeres, a una existencia anquilosada e improductiva, y han fracasado especialmente en la difusión de una planificación familiar eficaz. Agradecemos al profesor Raymond Mikesell su clarificación.

dor del 4%. Para evitar transferencias negativas, se necesitarían más préstamos sólo para cubrir el servicio de la deuda, incrementado con ello la deuda total. Los proyectos que la deuda sustentaba no fueron tan productivos como se suponía, y con ello el crecimiento de los países deudores fue en conjunto menor de lo esperado. En consecuencia, estas transferencias de reembolso no se han realizado a partir de una mayor renta posibilitada gracias a la productividad de los proyectos financiados por la deuda.

Por supuesto, no todos los proyectos fueron tan decepcionantes, pero, en conjunto, las recetas del desarrollo no han funcionado como se había calculado. Esto sugiere que las prescripciones tradicionales sobre la forma en que el Norte debería ayudar al Sur merecen ser revisadas.

De las dos visiones contrapuestas sobre cómo ayudar al Sur, la visión tradicional es aquella según la cual las sociedades ricas y de alto consumo del Norte deberían consumir todavía más a fin de ayudar al Sur, proporcionándole mercados más amplios. La visión alternativa es la que señala que el Norte debería estabilizar su consumo de recursos y reducir los daños causados a los sistemas globales de sustentación vital.

Cualquier incremento que se produzca en el consumo debe proceder de mejoras en la productividad, más que del aumento de los transumos.⁶ Si los recursos naturales fueran infinitos,⁷ el crecimiento sería conveniente sin reservas. Puesto que los recursos son finitos, un mayor crecimiento del Norte significa que se deja menos lugar al crecimiento del Sur.⁸ Las mejoras en la productividad deben sustituir al crecimiento de los transumos como senda de progreso para el Norte, y con el tiempo, también para el Sur.

El objeto de este artículo en cierta medida polémico consiste en contrastar las dos visiones, y defender la idea de que debe prestarse mayor atención al punto de vista alternativo. Esta defensa merecería una monografía, en lugar de unas pocas páginas. Dada su brevedad, no hemos podido profundizar en nuestras argumentaciones. Nuestro objetivo se resume en dar mayor prioridad en el orden del día a la visión alternativa, de forma que aumente la demanda de esta clase de monografías, y conciliar la controversia sobre las actuales doctrinas y las confusiones que resultan de ellas.

⁶ En inglés, *throughput*. Se trata de un concepto original de Daly que trata de dar cuenta de los flujos de energía que atraviesan el sistema económico. (N. del T.).

⁷ Los recursos incluyen el medio ambiente como fuente de materias primas, aire puro, etc., y como sumidero de residuos tales como el dióxido de carbono.

⁸ Para una discusión de la finitud medioambiental y de la sustentabilidad en general, ver Daly y Cobb (1989), Daly (1989), Goodland, Daly y El Serafy (1991), y Goodland y Daly (1992). Las dos visiones quedan mejor contrastadas en el caso de Korten (1991) y en su forma más condensada en Brooks (1991). En apoyo reciente de la visión alternativa, ver Krabbe y Heijman (1992). Adams (1991) y George (1990) destacan los puntos débiles del desarrollo internacional.

El Norte debería estabilizar su tasa de consumo de recursos a fin de liberarlos para que los utilice el Sur, además de liberar también espacio ecológico.

La visión tradicional

El Norte debe crecer con más rapidez para comprar aún más recursos del Sur; de no ser así, el Sur se estancará. El crecimiento de la renta del Norte se traduce en mayor consumismo en el Norte. Las divisas del Norte empleadas para pagar las importaciones del Sur se difundirán indirectamente a modo de goteo desde las élites del Sur para mitigar la pobreza.⁹ El Informe sobre Desarrollo Humano de 1992 del PNUD esboza el descrédito histórico de la teoría del goteo.

Se presume que el Sur es casi por completo dependiente del Norte e incapaz de transformar sus propios recursos en la satisfacción de las necesidades de sus pueblos. Debe exportar recursos naturales cuyos precios mundiales han caído, por lo general, de forma regular durante las últimas décadas. El flujo cada vez mayor de recursos naturales sustenta el consumismo del Norte. Estas exportaciones están destinadas a obtener divisas utilizadas en parte para adquirir los últimos bienes de consumo para sus propias élites, que no se contentan con los bienes salariales básicos producidos en casa. Si la economía se viera liberada por un ecosistema infinito, esa estrategia sería entonces posible y se podría defender al menos como mal menor.

Aunque no puede pensarse en el "goteo" como medio primordial de alcanzar el desarrollo, esta visión es ampliamente compartida y defendida por las agencias de desarrollo y los economistas ortodoxos.

La visión alternativa

El Norte debería estabilizar su tasa de consumo de recursos a fin de liberarlos para que los utilice el Sur, además de liberar también espacio ecológico. El Norte tiene que reducir su uso excesivo del patrimonio global común. Los países ricos se han cuidado de adelantarse en la capacidad medioambiental de sumideros, y, en menor medida, en la capacidad medioambiental de fuentes¹⁰ (Meadows et al. 1974), negándole de este modo ese espacio al Sur. El Norte puede continuar desarrollándose, pero debe dejar de incrementar el crecimiento de sus transumos. Si la economía global en expansión se ve encerrada en un ecosistema finito sin posibilidades de expandirse, es entonces esta visión la que se convierte en realista y la tradicional la que se vuelve imposible.

Las divisas generadas por el desarrollo económico, tanto de los préstamos como de las exportaciones, sirven para satisfacer los deseos de los ricos más que las necesidades de los pobres. Los países en vías de desarrollo deberían ser más capaces de producir lo que sus pueblos necesitan que artículos de lujo para sus clases pudientes. Las divisas las necesitan más los primeros que los segundos.

⁹ Por ejemplo, según el Vicepresidente y Economista Jefe del Banco Mundial Lawrence Summers (1991), "la subida de la marea lleva sobre sí a todos los barcos". Que suba la marea en el Norte implica, no obstante, que baje en el Sur.

¹⁰ Los límites medioambientales al crecimiento pueden separarse en límites en las fuentes —como el agotamiento del petróleo, el cobre, etc.— y límites en sumideros, como el efecto invernadero, el agujero de la capa de ozono y la contaminación.

Este punto de vista alternativo minoritario es el que mantienen dos premios Nobel de Economía, Jan Tinbergen y Trygve Haavelmo, además de, como era de esperar, muchos, si no la mayoría, de los miembros de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica. Tinbergen y Huetting (1991) sostienen que “continuar [por] la senda del crecimiento que está prevaleciendo significa bloquear las posibilidades [globales] de supervivencia...” y Huetting (1990) “...Lo que menos necesita el mundo es un aumento de la renta nacional”, y “la prioridad máxima estriba en [detener] todo tipo de crecimiento aún mayor de la producción en los países ricos...”.

Haavelmo y Hansen caracterizan las dos visiones: “las medidas políticas empiezan invariablemente con la afirmación de que el nivel de vida de los pobres debería elevarse hacia el nivel de los ricos. En otras palabras, se trata de levantar el fondo antes que de rebajar la cima”. La visión alternativa sugiere “rebajar o al menos transformar la cima”, es decir, reducir el crecimiento de los transumos del Norte y hacer disminuir su consumismo. Con los actuales convenios que aseguran la dependencia, una seria recesión en el Norte perjudicaría al Sur, pero sería a la vez beneficiosa para el medio ambiente global. Abogamos por el relajamiento de dicha dependencia para contribuir a evitar los perjuicios que se causan al Sur.¹¹

Discusión

Las visiones tradicional y alternativa no pueden ser correctas al mismo tiempo. Los fundamentos de la visión alternativa suelen recalcar los siguientes elementos, que se solapan unos a otros, y que constituyen en conjunto, nuestras “diez razones” por las que el crecimiento del Norte no es la solución a la pobreza del Sur.

1. El PNB: una forma errónea de medición del bienestar humano

El Producto Nacional Bruto (PNB), tal como se estima convencionalmente, puede ser una guía que induzca a la confusión de dos maneras. En primer lugar, el PNB tiene poco que ver con el bienestar humano, como queda bien demostrado por el Informe sobre Desarrollo Humano de 1992 del PNUD. En segundo lugar, los sectores económicos que más contribuyen al PNB son los que resultan medioambientalmente más dañinos.

Aunque la maximización del PNB no resulta de fiar ni para un desarrollo prudente ni para una prudente gestión mediambiental, el desarrollo económico toma en serio la maximización del PNB como meta o criterio general. Con ello no debe-

¹¹ Podríamos añadir una modificación más aceptable del segundo punto de vista: un ataque a la principal amenaza medioambiental de hoy en día, la contaminación, por medio de tasas sobre efluentes, normativas, etc. Esto sería después eficazmente digerido por el mercado y un resultado indirecto podría ser la reducción del PIB y los transumos. Sin embargo, con ésto se cae en la oscuridad del *brundtlandismo*: que el mundo necesita “doblar de cinco a diez veces su crecimiento, pero de un tipo diferente”. Aunque quisiéramos apoyar un ataque frontal de este tenor, preferimos dejar meridianamente claro que optamos por una transición que se aparte del crecimiento de los transumos y se encamine a un transumo por unidad del producto final estable o declinante, y en favor de una población estable o en declive.

ría condenarse la actividad económica adecuadamente dirigida a la disminución de la contaminación, la conservación, y la reducción de los residuos.

Los trabajos más recientes sobre contabilidad medioambiental realizados por el Banco Mundial (Ahmad, El Serafy y Lutz, 1989), Hueting (1990, 1992) y otros, muestran que las actividades medioambientalmente benignas habitualmente contribuyen de forma mucho más reducida a la renta nacional de lo que lo hacen las perniciosas. Por un lado, el daño medioambiental estimado convencionalmente y su rectificación son “buenos” para un crecimiento que estimule el PNB: el derrame de crudo del petrolero Exxon Valdez estimuló el PNB. Por otro, las actividades medioambientalmente benignas tienden a ser menos costosas que el crecimiento medioambientalmente pernicioso, y en consecuencia, contribuyen en menor grado al PNB.¹²

Así, por ejemplo, caminar, montar en bicicleta y utilizar el transporte público contribuye en menor medida al PNB de lo que lo hace el uso del automóvil privado; el tren contribuye menos que el avión; una manta o una camiseta adicional menos que subir el termostato; la familias de un solo hijo menos que las de seis; comer legumbres menos que comer carne; reciclar menos que tirar a la basura. Debería alentarse la reducción del PNB que se sigue de la elección de estas actividades beneficiosas, en vez de oponérsele resistencia.

Por lo tanto, la protección medioambiental no es, como se la suele describir habitualmente, una elección cara, destinada en buena medida a ser escogida cuando una nación se vuelve lo bastante rica como para permitirse esas opciones. Lo cierto es lo contrario. Al mismo tiempo, rectificar el crecimiento medioambientalmente perjudicial resulta desde luego vertiginosamente caro: véase, por ejemplo, el caso de la limpieza de la contaminación nuclear y tóxica, y de la inversión del efecto invernadero. Esto refuerza la argumentación que favorece la prevención en lugar del remedio, y prefiere no repetir los errores de los países industrializados que ya han atravesado una fase medioambientalmente perjudicial de desarrollo económico.

El contraste entre el medioambiente del Sur y el Norte radica en gran medida en que los daños medioambientales a escala local en el Norte se refieren básicamente a la contaminación, de aquí que sean reversibles (como, por ejemplo, la contaminación del río Támesis y el *smog* de “sopa de guisantes” de los años 50, que han desaparecido en buena medida). Por el contrario, la mayor parte de los daños medioambientales causados al Sur consisten en la pérdida irreversible de biodiversidad.¹³

¹² Para las pruebas y argumentaciones que apoyan esta importante conclusión, ver Hueting, R. et al. 1992, apéndice 3.

¹³ Esta generalización se deduce de los órdenes de magnitud de la rica biodiversidad de los países tropicales y de la inexistencia de inviernos tropicales derivada de ello. Los cuatro principales impactos medioambientales sobre el trópico —el desarraigo de los moradores de la jungla, la deforestación, la extinción de especies y la pérdida de la cubierta vegetal del suelo— son irreversibles. El agua y la contaminación del aire del Norte son, en lo fundamental, reversibles. Las externalidades negativas globales generalizadas (como, por ejemplo, la acumulación de dióxido de carbono) son probablemente irreversibles en la mayoría de los períodos de tiempo concebibles. La distinción operativa entre daños reversibles e irreversibles es que el remedio de los primeros es posible para los ricos; la prevención es la única elección posible en el caso de los irreversibles.

Los daños irreversibles no pueden remediarse; los costes de sustitución son infinitos. El enfoque innecesariamente caro de “primero daña el medioambiente, y luego remédialo” practicado por el Norte puede ser alcanzable (pero imprudente) para el Norte rico. Pero los remedios no sirven de nada ante los daños irreversibles, y el Sur no podría permitirse, en cualquier caso, enfoques tan caros. El enfoque preventivo es el único posible para el Sur.

2. Importancia de los ingresos relativos

La visión tradicional, que pone el acento en el crecimiento de la renta global, exacerbará la desigualdad, mientras que apenas sí hará menguar la pobreza. Un incremento del 3% anual en la renta global per capita se traduce inicialmente en incrementos anuales per capita de 633 dólares para EE UU, pero sólo en 10 dólares o menos para China, India, Bangladesh, Nigeria, etc. Una década después, la renta norteamericana se habrá elevado en 7.257 dólares en tanto que ese crecimiento de la renta de Etiopía lo habrá hecho sólo en 41.

Por lo tanto, quienes defienden el punto de vista tradicional, dando prioridad al crecimiento de la renta global, deberían al menos poner de manifiesto que un efecto lateral indeseado empeorará la disparidad de renta. Cuando se trata de la competencia en el mercado por recursos finitos, la renta relativa es más influyente que la renta absoluta para determinar si se excluye a algunos individuos del acceso a los recursos disponibles. Puesto que los mercados necesitan al menos cierta equidad social, la visión tradicional excluirá gradualmente a los pobres de las economías de mercado internas e internacionales. Subrayamos la equidad dentro de un país así como entre países.

3. Utilidad diferencial de necesidades y aspiraciones

Para los consumidores del Norte, la felicidad en términos de autovaloración es más una función de la renta relativa que de la renta absoluta. De este modo, puesto que el crecimiento agregado incrementa el crecimiento absoluto pero no el relativo, contribuye bien poco a la felicidad real del Norte (Hirsch, 1976). Así pues, aunque nuestra principal preocupación se refiere a la mitigación de la pobreza absoluta, reconocemos que la renta relativa es un determinante más importante de la satisfacción que la renta absoluta, en países por encima del nivel de pobreza.

Ahora que el crecimiento de la renta rinde una utilidad marginal en abrupto declive, el Norte debería cuestionarse si elevar su renta no aumentará los costes medioambientales más rápido de lo que aumenta los beneficios de producción. Elevar las rentas del Norte no sólo ensancha la brecha entre Norte y Sur, sino que bien puede estar reduciendo el bienestar del Norte en términos absolutos.

En la elección del Norte entre consumismo y ahorro, la búsqueda de un nivel relativo basado en bienes de consumo visibles ha predispuesto a los países ricos hacia el consumismo. Menos consumismo y más ahorro en el Norte podrían invertirse en el tan necesario alivio de la pobreza, así como en el crecimiento del Sur. La producción destinada a satisfacer necesidades humanas básicas produce utilidades humanas relativamente altas, frecuentemente con costes medioambientales

La visión tradicional, que pone el acento en el crecimiento de la renta global, exacerbará la desigualdad, mientras que apenas sí hará menguar la pobreza.

relativamente bajos. Las aspiraciones o los bienes de lujo generan una utilidad relativamente más baja, a menudo con costes medioambientales más altos.

4. Optimismo tecnológico fuera de lugar

La nueva tecnología se adopta a menudo con el fin de mejorar la productividad, que puede a su vez elevar el nivel de vida material. El impacto de una tecnología concreta depende de la naturaleza de la tecnología, del volumen de la población que la pone en práctica y del nivel de riqueza de la población. En la identidad $I=P.A.T.$, el impacto iguala los períodos de población, los períodos de riqueza y la tecnología.¹⁴

Acéptese aquí como dada la presunción de que la población mundial se doble en 40 años y que la renta per capita de un país rico (18.330 dólares) es 23 veces la de los países de renta pobre y media (800 dólares).¹⁵ Así pues, elevar la riqueza del Sur al nivel de la del Norte (manteniendo constantes tanto el impacto como los ingresos del Norte) significa que la tecnología debe mejorar 2 x 23 o 46 veces. Puesto que el ritmo histórico de mejoras tecnológicas nunca ha ido más allá de una pequeña parte de esas 46 veces, será inenarrablemente difícil para los países pobres ponerse a la altura de los ricos en 40 años, aún cuando el Norte mantuviera sus actuales niveles de renta. Será todavía mucho más difícil si el Sur ha de acertarle a un blanco en movimiento, de seguir las recomendaciones de la visión tradicional.

Además, este incremento multiplicado por 46 veces debe estar en la eficiencia de recursos y no sólo en la eficiencia de capital o trabajo. Históricamente, buena parte de del aumento de la eficiencia de capital y trabajo se ha conseguido a expensas de la eficiencia de recursos. En la agricultura, por ejemplo, el incremento en trabajo y productividad ha requerido un enorme aumento en los rendimientos totales de recursos complementarios (energía, fertilizantes, biocidas, agua) cuya productividad ha caído.

5. El valor de la autosuficiencia económica

Se puede ayudar bastante más a los pobres, y con mucho menos perjuicio medioambiental, mediante un modelo de desarrollo que promueva el empleo en los países en vías de desarrollo –tal como ha defendido recientemente el *Informe sobre Pobreza* de 1991 del Banco Mundial–, en vez de incrementar la producción del Norte y depender del “goteo”, tal como propone el punto de vista tradicional.

¹⁴ Por "impacto" se entiende aquí impacto o daño a fuentes o sumideros medioambientales; por "riqueza" se entiende consumo de recursos per capita; "tecnología" se refiere a eficiencia tecnológica definida en términos del número de unidades de bienestar humano producidas por unidad de coste medioambiental. Así pues, si I es impacto, P es población e Y es la producción total, entonces $I=P \times Y / P \times I / Y$.

¹⁵ Datos del Informe sobre Desarrollo Mundial (World Development Report) del Banco Mundial correspondiente a 1991, cuadro A.2.

Mitigar la pobreza necesita de estrategias de empleo y autosuficiencia dirigidas a la utilización de recursos locales con el fin de producir para la satisfacción de las necesidades internas. Esto se traduce en parte en la promoción del valor añadido y la elaboración de productos locales.

Cierto es que los países en vías de desarrollo pueden desperdiciar una enorme porción de sus materias primas durante el proceso de elaboración debido al uso de la anticuada tecnología transferida por lo común al Sur. Por ejemplo, los aserraderos modernos desperdician considerablemente menos madera que los ya obsoletos. Pero con esto, se defiende la aceleración de la transferencia de tecnología modernizada, en lugar del viejo enfoque colonialista de exportar materias primas para que sean más eficazmente procesadas en el Norte.

Esa tecnología necesaria consiste primordialmente en la generación de energía renovable y en métodos anticonceptivos. La prevención de residuos, los métodos de reciclaje, la prevención de la contaminación, el aumento de la eficiencia (por ejemplo, de los aserraderos), los bajos insumos, la agricultura orgánica y de reciclado, y los métodos que reducen material e intensidad de energía en la fabricación constituyen también prioridades. Duchin (1992) propone complementar la transferencia de tecnología por medio de la práctica de la “ecología industrial”, ingeniería del ciclo vital para la reducción de la contaminación.

6. El crecimiento de los transumos como fuente tanto del crecimiento de la renta como de daños medioambientales

Si las actividades que contribuyen a la renta nacional son desagregadas en dos tipos de componentes, unas medioambientalmente benignas —como, por ejemplo, los servicios gubernamentales con excepción de los militares, la administración, la justicia, etc.—, y otras medioambientalmente gravosas —la industria, la agricultura, los servicios públicos...—, cerca de una cuarta parte de las actividades (estimadas en volumen de trabajo) genera cerca del 65% del aumento de la renta nacional. “Por desgracia, ese 25% lo constituyen precisamente las actividades que deterioran el medioambiente” (Hueting et al., 1992).

El aumento de la productividad generado por una parte relativamente pequeña se extiende al conjunto de la sociedad por medio de las vinculaciones de la oferta y la demanda de trabajo. Por ejemplo, el volumen de trabajo de un peluquero y su producción real no han aumentado apreciablemente en los últimos 40 años ni en los últimos 100, pero su renta (deflacionada) o su valor añadido se han multiplicado por cuatro. El aumento de la renta real del peluquero ha sido generado por otras actividades distintas a la suya. Estas otras actividades son mucho más perjudiciales para el medioambiente que la que él realiza.

El norteamericano medio consume hoy enormemente más que hace 40 años y asciende sin parar en la escala de la renta: más del doble en el caso de EE UU y Japón. Por ejemplo, el 88% de los hogares norteamericanos posee actualmente un coche —lo que se ha elevado desde un 55% en 1935—, y el número medio de vehículos por familia es de dos, aún tratándose de peluqueros.

7. Política de precios subvencionada

A los pobres se les puede apoyar más directamente y con menos daños medioambientales otorgándoles el precio justo.

A los pobres se les puede apoyar más directamente y con menos daños medioambientales otorgándoles el precio justo, o por lo menos otorgándoles mejores precios que los que se pagan en la actualidad. La grave infravaloración actual de las exportaciones de materias primas del Sur significa que el Sur está subvencionado al Norte, tanto en lo que se refiere a los costes medioambientales externalizados, como a los incentivos gubernamentales, como la construcción de carreteras para el transporte de troncos. Las exportaciones de maderas tropicales son un ejemplo pertinente. Sólo ahora está empezando a reconocerse lo formidable de esas subvenciones, en forma de costes medioambientales nunca retribuidos. La contaminación de Europa Oriental es otro ejemplo pertinente.

En ausencia de cárteles del Sur o de acuerdos entre productores para limitar la producción, son improbables los cambios unilaterales de precios. Abogamos entonces por que las organizaciones internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o las Naciones Unidas, promuevan una política de precios de pleno coste y que sea económicamente más realista. Con una precaución: el Norte defiende la eliminación de las subvenciones, pero esto puede perjudicar más a los pobres que a los ricos porque en los países en vías de desarrollo, el ritmo de eliminación de las subvenciones a los pobres va más rápido que el de la eliminación de subvenciones a los ricos.

La política de precios de pleno coste debería utilizarse también para alentar al Sur a explotar sus ventajas comparativas en la agricultura, la industria con uso intensivo de trabajo, y el procesamiento de materias primas, y para hacer aumentar el empleo, modernizar su sector de subsistencia y elevar su renta per capita.

8. Sistemas de comercio desiguales

“La estructura del comercio es una maldición...desde el punto de vista del desarrollo sostenible” y, concluyen Haavelmo y Hansen, “...buena parte del crecimiento del Norte se basa en agotar los recursos del Sur a un precio bastante por debajo del coste de una explotación sostenible. La adopción por parte del Norte del principio de ‘pleno coste’ para poner precio a los recursos del Sur ayudaría más al Sur que al crecimiento del Norte. Las exportaciones sólo sirven a su objeto si financian importaciones útiles. El Norte no debería [decirle] al Sur que exporte lo que no puede permitirse.

Las estrategias para acrecentar las las exportaciones de muchos de los principales productos agrícolas deberían ser revisadas con ojo crítico. Esos bienes se enfrentan en los mercados mundiales a elasticidades bajas en la demanda. Individualmente, cada exportador toma el precio mundial como algo ya dado. En el agregado, sin embargo, la puesta en práctica simultánea de esas estrategias por parte de muchos impulsa los precios a la baja de forma espectacular conforme alcanzan sus objetivos de producción. Al final, el ingreso por exportaciones podría ser insuficiente para el pago de la maquinaria importada, los implementos, pesticidas, etc., requeridos [para producir] para la exportación”.

9. Disfunciones del desequilibrio comercial

La visión tradicional tiende a sobreestimar las virtudes del libre comercio, es decir, de la desregulación comercial a través de las fronteras nacionales. Los desequilibrios financieros causados por la desregulación del comercio han provocado deudas que son muy gravosas, y los intentos de reembolsarlas por medio de la rápida exportación de materias primas pueden ser medioambientalmente destructivos. Se liquidan las reservas de recursos naturales para hacer frente al movimiento del servicio de la deuda.

Los actuales esfuerzos realizados en el GATT para incluir los servicios de acuerdo con el libre comercio someterán ese sector a una competencia internacional aún mayor, presionando sobre los desequilibrios de pagos ya existentes.

Existe un conflicto entre las recomendaciones de libre comercio y la recomendación de otorgar el precio justo. No debiera esperarse que los países que siguen el consejo del Banco Mundial de internalizar los costes medioambientales externos se comprometan en el libre comercio con países que no siguen reglas similares de internalización de costes. Tampoco se deberían desechar las tarifas que protegen una política nacional eficaz de internalización de costes como proteccionismo injustificado. Los costes medioambientales que no se pagan –como la liquidación del capital natural– son subvenciones para reducir el precio de las exportaciones, lo que viene a equivaler al *dumping*.

Desde este punto de vista, los costes para el usuario deberían internalizar la merma del capital natural. La rectificación de la asimetría de las leyes anti-*dumping* para los fabricantes, pero no para las materias primas, podría fomentar la susceptibilidad global. Con ello nos referimos tanto a los troncos del noroeste de la costa del Pacífico norteamericano exportados a Japón, como a las maderas preciosas de los bosques tropicales de Malasia exportadas a Europa.

Al mismo tiempo, reconocemos que las políticas comerciales del Sur han limitado el comercio entre el propio Sur en bienes y servicios que hace falta expandir, y han dado lugar a transferencias reales desde los sectores rurales a los urbanos.

10. La inseguridad de la desigualdad.

Desde el punto de vista de la economía ecológica, nuestros principales temores se centran en que la recomendación del incremento de la renta del Norte no consiga mitigar la pobreza, empeore la desigualdad, e invierta las actuales tendencias haciendo aumentar las sustentabilidades. A estos aspectos ecológico-económicos añadimos una preocupación final: la seguridad global.

Creemos que el aumento de las rentas del Norte hará disminuir la seguridad global y, según el punto de vista que sostiene el ministro indonesio Salim, tenderá a fomentar las tensiones sociales, e incluso las revoluciones. En concreto, el que se aminoren las sustentabilidades hará aumentar el número de refugiados medioambientales: las personas forzadas a abandonar su hogar y su país por la mala gestión medioambiental, los desastres de origen humano y los desplazamientos de población provocados tanto por el desarrollo, como los debidos al agua y el aire envenenados, la erosión o la desertificación. Un ejemplo preciso lo

constituyen los daños medioambientales derivados de las minas de cobre de Panguna, en Nueva Guinea-Papúa, que fueron causa principal de la reciente guerra civil.

El Norte tiene una responsabilidad abrumadora en los elevados costes medioambientales, tanto en sumideros como en fuentes. Tal como se establece en la Declaración de *Beijing* de 1991, el Sur ha tomado nota de que el Norte es responsable prácticamente de toda la contaminación global a lo largo de la historia, y de que aún hoy continúa emitiendo la mayor parte de la contaminación del globo. Algunos autores del Sur (como, por ejemplo, Agarwal y Narain, 1991) sostienen que el Norte debe al Sur reparaciones monetarias por ese saqueo históricamente desproporcionado del patrimonio global común. Las reparaciones servirían para restaurar los equilibrios en el punto de partida.

La seguridad del Norte se verá acrecentada en la medida en que se reduzca la desigualdad en el Sur. La vinculación medioambiental entre Norte y Sur va en aumento. Dos ejemplos bastan: Europa Oriental contamina el aire de los países escandinavos. Escandinavia encuentra más rentable mejorar la calidad de su aire financiando el descenso de la contaminación en el Este de Europa, en lugar de hacerlo en la misma Escandinavia. De forma parecida, los Países Bajos encuentran más eficaz aislar el dióxido de carbono producido en Amsterdam por sus centrales eléctricas térmicas de carbón, financiando la plantación de árboles en América Latina.¹⁶ Sudamérica logra así crear muchos puestos de trabajo y más materiales de construcción en madera; Holanda compra artículos para internalizar los residuos producidos dentro de sus propias fronteras.

El Norte debería comprender que va en interés de su propia seguridad directa invertir en el Sur para reducir la desigualdad, para mitigar la pobreza, para proteger y mejorar el medio ambiente global, y para evitar crear refugiados medioambientales. El Sur puede conseguir subvenciones abordando algunas de las preocupaciones medioambientales —como el aislamiento del carbono, en el que los trópicos tienen una ventaja adicional importante— por medio de cuotas negociables, y de la venta de los beneficios derivados del uso de sus activos ambientales, como los bosques tropicales que se mantienen intactos.

La visión tradicional quiere apropiarse de más recursos del Sur para el Norte. La visión alternativa señala que el Norte ha de aprender a vivir dentro de lo que son sus propios medios, para reducir su actual dependencia del patrimonio global común así como de los recursos medioambientales del Sur.

Conclusión

¹⁶ Una crítica incisiva de este preciso ejemplo, derivada de otras vertidas en relación a una propuesta del mismo Daly, se encuentra en el artículo de Ernest García, "Sostenibilidad, eficiencia, energía", *Mientras Tanto*, N° 53, p. 54: "En los últimos meses me he tropezado varias veces con comentarios altamente favorables a un proyecto holandés para contrarrestar las emisiones de dióxido de carbono de una nueva central térmica. El proyecto consiste en plantar 125.000 hectáreas de árboles en Latinoamérica. De forma alarmante, a casi ningún ecotecnócrata del Norte parece ocurrírsele que, caso de ser necesaria realmente una nueva térmica, podría resultar más sensato o, por lo menos, más justo, hacer las cosas exactamente al revés: construir la térmica en América y plantar los árboles en Holanda". (N. del E.)

Una conclusión de la argumentación antes desarrollada es que el modo principal en que el Norte podría ayudar al Sur consiste en adaptarse al primer mandamiento del juramento hipocrático: "Antes que nada, debe cesar la causa del mal". La visión tradicional lo exagera; la visión alternativa tiene más probabilidades de resultar útil.

En el enfoque global de la sustentabilidad, el Norte ha de adaptarse en un grado bastante mayor que el Sur. La contribución del Sur a la sustentabilidad global podría consistir en la estabilización de la población y la prevención de pérdidas irreversibles. La contribución del Norte a los perjuicios medioambientales del Sur queda clara, por ejemplo, en los daños causados a la capa de ozono, el cambio climático, el efecto invernadero, la deforestación tropical, las plantaciones para la exportación que expulsan a los pobres a tierras marginales, las deudas que impulsan el saqueo del capital natural, y el uso excesivo de recursos potencialmente renovables.

Recomendaciones

Las prioridades máximas en la forma de ayuda del Norte al Sur son:

– Primero: poniendo [el Norte] su propia casa en orden, transformando su actual consumismo y economía de préstamos en un modelo más sostenible. Una transición acelerada a energías renovables para una población estable constituye el elemento primordial. Internalizar los costes medioambientales en los precios de la energía supondría un vigoroso comienzo.

Esta transición ha de ser más rápida de lo que el mercado sugeriría actualmente. Los países de la OCDE tienen en proyecto la introducción unilateral y escalonada de tasas sobre el carbón o las energías no renovables. Las implicaciones de dichas tasas para el desarrollo del Sur deberían ser objeto de discusión. Parte de las tasas energéticas del Norte podrían distribuirse en el Sur para promover en él un desarrollo sostenible. Esas tasas nacionales pueden convertirse más tarde en globales, tal como propuso la UNCED (Conferencia de la ONU sobre Medioambiente y Desarrollo) en 1991, o transformarse en permisos negociables de contaminación –quizás con futuros y opciones–, como ha propuesto la UNCTAD en 1992. Esas disposiciones ayudarían a proteger los sistemas de supervivencia global.

– Segundo: el Norte debería internalizar los costes de recogida de sus residuos tóxicos y de otros tipos dentro de sus fronteras nacionales, en vez de exportarlos en nombre de la ventaja comparativa a países de baja renta. La internalización de los costes proporciona, tanto a la nación de origen como a la empresa, un mayor incentivo para minimizar la generación de residuos tóxicos. Este beneficio dinámico es más importante que el coste de asignación estático que conlleva descuidar la ventaja comparativa.

– Tercero: el Norte debería dejar de causar al Sur el daño que perpetúan las políticas actuales. En ello se incluye el poner precio ínfimo a sus exportaciones, los conflictos bélicos y la contaminación global. El Sur, por supuesto, tiene un papel más importante que desempeñar en la resolución de sus problemas, tal

En el enfoque global de la sustentabilidad, el Norte ha de adaptarse en un grado bastante mayor que el Sur.

como ha quedado esbozado en la nota 5.

– Cuarto: los gobiernos del Norte, el sector privado y las agencias de desarrollo crean buena parte de la deuda del Sur, deuda que es en gran medida irreembolsable. El Norte debería afrontar el presente desequilibrio entre los préstamos comerciales con interés, las inversiones subvencionadas y los subsidios concedidos al Sur. Las proporciones relativas de las transferencias del Norte en forma de préstamos o de convenios subvencionados, casi concesionarios, al estilo de los de la AID (Asociación Internacional de Desarrollo) o, en lo esencial, de subsidios como los que implican libre acceso para el Sur, a las tecnologías social y ecológicamente benéficas del Norte, deberían mejorarse.

Ya se ha mencionado anteriormente la cuestión de las reparaciones. Los préstamos cuestionables –aquellos que aceleran la liquidación del capital natural, los que no logran internalizar sus costes al completo– y los claramente destinados a fines insostenibles deberían interrumpirse o cancelarse. La sustentabilidad global, la pobreza, la equidad y la seguridad mejorarían si las deudas de aquellos países gravemente endeudados pudieran prescribir de forma proporcional a los progresos realizados en la vía hacia la sustentabilidad medioambiental.

– Quinto: como la justificación económica de los préstamos de intercambio extranjeros para inversiones medioambientales presenta dificultades, es necesario ampliar la relación coste–beneficio convencional para internalizar más costes medioambientales. Allí donde se necesite ayuda internacional para atender las prioridades medioambientales globales o transnacionales del Sur, se debería subvencionar ésta por medio de subsidios. Son alentadoras las recientes mejoras del Banco Mundial a este respecto, y haría falta acelerarlas.

Los economistas deberían empezar a considerar las inversiones medioambientales como una extensión de las inversiones en infraestructura. En otras palabras, se trata de inversiones para el mantenimiento de la infraestructura biofísica que sostiene toda la actividad económica. Así pues, allí donde se hace difícil aplicar el análisis de coste-beneficio –como en ciertas inversiones convencionales en infraestructura– el Banco Mundial, el PNUD y el PNUMA pueden conceder subvenciones por medio del Mecanismo Medioambiental Global piloto. Este importante mecanismo está necesitado de una urgente revisión y de una ingente ampliación, si se desea que el Sur se aproxime a la sustentabilidad.

– Sexto: el Norte debería centrarse en la ayuda directa al Sur y alejarse de la ayuda indirecta mediante “goteo”. Las inversiones deberían centrarse más directamente en los países pobres y en los estratos más desfavorecidos de las sociedades de esos países. Debería haber menos AOD (Ayuda Oficial al Desarrollo) en condiciones comerciales (vinculantes), y ésta debería incluirse sólo en los proyectos más esenciales, subrayando la importancia de satisfacer las necesidades antes que a los mercados de exportación.

Las sugerencias para financiar dichas inversiones incluyen reparaciones, desgravación condicionada de la deuda (Plan Brady, Condiciones de Trinidad), préstamos subvencionados, y, en especial, subsidios. La ayuda internacional es necesaria para facilitar y posiblemente para contribuir a adquirir los derechos sobre la tecnología ambientalmente benéfica para el Sur. En ello deberá incluirse la mejora del marco político para la transferencia comercial de tecnología, y el fortalecimien-

to de la formación y las instituciones para mejorar sus capacidades de absorción.

Conforme se deprecien los viejos activos del Norte, se pueden sustituir con ventaja algunos de ellos en el Sur mediante la tecnología apropiada. Por lo tanto, el Norte debería acelerar la exportación de tecnología avanzada pero apropiada para que el Sur procese sus materiales. Si el Norte encuentra más fácil adherirse a una tecnología más limpia que reducir la población o el exceso de consumo, en ese caso el Norte debería transferir tecnología bajo condiciones más sencillas, aún a expensas de otra AOD. La visión tradicional abogaría por un mayor crecimiento en el Norte con el fin de hacer aumentar la AOD.

El GATT tiene que empezar a enfrentarse a las implicaciones medioambientales del desarrollo y necesita también abordar el concepto de desarrollo sostenible.

– Séptimo: las prioridades del desarrollo económico sostenible en el Sur son:

- a) Acelerar la transición a la estabilización de la población.
- b) Acelerar la transición a las energías renovables.
- c) Formar capital humano: educación y formación, así como creación de empleos, especialmente para los jóvenes.
- d) Transferencias tecnológicas: dar el salto sin caer en el estadio medioambientalmente dañino de evolución económica; creación de empleos en lugar de automatización.
- e) Mitigar la pobreza directa: sin excluir las redes de seguridad social ni la ayuda a objetivos precisos.

El antiguo presidente del Banco Mundial R.S. McNamara concluyó su alocución de 1991 en las Naciones Unidas apelando a una discusión oficial sobre “la forma en que el mundo desarrollado, que consume siete veces per capita más que los ciudadanos de los países en vías de desarrollo, puede a la vez ajustar sus patrones de consumo y reducir el impacto medioambiental de cada unidad de consumo, de manera que contribuya a asegurar una vía sostenible de desarrollo para todos los habitantes de nuestro planeta. Todo lo que sea hacer menos resultará moralmente indefendible y políticamente inaceptable”.

Referencias citadas en el texto

- P. Admas, *Odious debts*, Earthscan, Londres, 1991.
- A. Agarwall y S. Narain, “Global warming in an unequal world”, *International Journal of Sustainable Development*, N°1, 1991, pp. 98-104.
- Y. Ahmad, S. El Serafy y E. Lutz (eds.), *Environmental accounting*, The World Bank, Washington, 1989.
- *Declaración de Pekín*, 1991. Declaración Ministerial de Pekín sobre Medioambiente y Desarrollo. Pekín, República Popular de China.
- D. Brooks, “An evaluation of our common future”, *Human Economy Newsletter*, N° 12, 1991, p. 4.

El GATT tiene que empezar a enfrentarse a las implicaciones medioambientales del desarrollo y necesita también abordar el concepto de desarrollo sostenible.

- H. E. Daly, *Ecological economics and sustainable development: from concept to policy*, The World Bank Environment Department Paper, Washington, 1991.
- H. E. Daly y I. Cobb, *For the common good: redirecting the economy towards community, the environment and a sustainable future*, Beacon Press, Boston, 1989.
- F. Duchin, “Prospects for environmentally sound economic development in the North, in the South, and in North-South economic relations: the role for action-oriented Analysis”, *Journal of Clean Technology and Environmental Sciences*, 1992.
- S. El Serafy, “The Environment as Capital”, R. Costanza (ed.) *Ecological Economics*, Cambridge University Press, Nueva York, 1991.
- S. George, *A fate worse than debt*, Weidenfeld, Nueva York, 1989. (Hay edición en castellano Iepala/CIP).
- R. Goodland y H. E. Daly, *Approaching global environmental sustainability*, Society of International Development, primavera, 1992.
- R. Goodland, H. E. Daly y S. El Serafy, “Environmentally sustainable economic development: building on Brundtland”, *Environment Paper*, N° 36, The World Bank, Washington, 1991.
- T. Haavelmo y S. Hansen, “On the strategy of trying to reduce economic inequality by expanding the scale of human activity”, R. Goodland, H. E. Daly y S. El Serafy (eds.), *Environmentally sustainable economic development: building on Brundtland*, *Environment Paper*, N° 36, The World Bank, Washington D.C., 1991.
- F. Hirsch, *The Social Limits to Growth*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1976.
- R. Hueting, “The Brundtland Report: a matter of conflicting goals”, *Ecological Economics*, N° 2, 1990, pp. 109-117.
- R. Hueting, P. Bosch y B. de Boer, *Methodology for the calculation of sustainable development*, Central Bureau of Statistics, Statistical Essays (serie M), La Haya, 1992.
- D. C. Korten, “Sustainable development”, *World Policy Journal*, invierno 1991-1992, pp. 156-90.
- J. J. Krabbe y W. J. W. Jeijman (eds.), *National income and Nature: externalities, growth and steady state*, Kluwer Akademik, Dordrecht, 1992.

- D. H. Meadows y el Club de Roma, *The limits to growth*, Universe Books, Nueva York, 1974, p. 205.
- R. S. McNamara, *Global population policy to advance human development in the 21st century*, Naciones Unidas, Nueva York, 1991, p. 56.
- L. Summers, “Research challenges for development economists”, *Finance and Development*, septiembre, Washington, 1991.
- J. Tinbergen y R. Hueting, “GNP and Market Prices: wrong signals for sustainable economic success that mask environmental destruction”, R. Goodland, H. E. Daly y S. El Serafy (eds.), *Environmentally sustainable development: building on Brundtland*, *Environment Paper*, N° 36, The World Bank, Washington, 1991.
- PNUD. Informe de Desarrollo Humano. PNUD, Nueva York, 1992.
- Banco Mundial, *World Development Report: “Poverty”*, Washington, 1990.